



# El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8923

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 121.

## CARTAGENEROS!

Si por desgracia se presentase el cólera ó la fiebre amarilla en esta ciudad, no temáis al contagio, si laváis vuestra ropa con la LEGIA JABONOSA de José Ignacio Mirabet, pues es el mejor desinfectante que se conoce, hasta el punto de que el gobierno de los Estados Unidos tiene ordenado su uso en todos los establecimientos oficiales de la República.

Para inteligencia del público esta Legia Jabonosa se diferencia de las otras en que su color es algo moreno y de paquetes, en que este lleva la Cruz de Malta por marca de fábrica.

¡OJO!—No dejarse sorprender por las diferentes legias que se expenden en Cartagena con otros nombres. Pedit la Jabonosa que se vende en los establecimientos Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puer a de Murcia; D. Tomás Seta, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castellan 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verdura; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verdura 14; D. José Andren, San Francisco, esquina Palas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, gloria; D. Enrique Aragón, Duque 17; D. Antonio Conesa, Santa Florentina 37; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18 y D. José Pagán, Aire 8.

Unico representante para las provincias de Murcia y Albacete, D. Fernando Giménez de Berenguer, Lizana 8, principal, Cartagena.

MIERCOLES 29 DE JULIO DE 1891

MODE. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

GRAN HOTEL DE ROMA

[ANTES DEL UNIVERSO]

CALLES PRÍNCIPE DE VÁLGIRA Y OSUNA.

CARTAGENA

Mesa redonda á las 11 de la mañana y 7 de la tarde.—Servicios particulares á todas horas.—Coches á todos los trenes.

Se admiten encargos y se sirven banquetes por numerosos que sean los señores comensales.—Coches á la llegada de los vapores.

Este magnífico hotel, con 70 espaciosas y elegantes habitaciones, de los primeros en su clase, situado cerca del muelle, del Comercio, Casa Ayuntamiento y Teatro, está á cargo de Mr. Henry Carbone, quien ofrece á los señores que tengan á bien honrar su casa todas las comodidades tanto en el aseo como en el buen servicio de habitación, comedores y cocina.

Grandes comedores y salones de lectura y de billares.—Se hablan varios idiomas.—La cocina está dirigida por el mismo dueño.—Precios económicos.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

## NUEVAS INDUSTRIAS EN ESPAÑA.

A poco que se piense en la situación actual económica de Europa, se descubre que España vá á pasar por una de esas épocas de bienandanza transitoria que producen los grandes capitales extranjeros cuando se dirigen á buscar empleo en países determinados.

El estado de la América del Sur no es para incitar por ahora los envíos de capitales á aquellos países; es la América del Norte hay evidentemente un sentimiento hostil á la ingerencia europea en sus negocios; y si quieren el capital europeo ó mejor dicho, si lo toleran, lo hacen en la esperanza de americanizarlo y que se quede allí definitivamente, no sólo el capital sino también sus rendimientos.

El Africa llamada á ser la parte del mundo que absorba todo el capital y todos los brazos que sobren en Europa durante los dos ó tres siglos próximos, no está aún bastante preparada para recibir desde luego los que sobrarán muy pronto, y aun cuando las malas cosechas de este año en los campos europeos puedan retardar un año la manifes-

tación de sobrantes de capitales sin empleo, esto no modifica la realidad de que se aproximan épocas de grandes sobrantes disponibles en el viejo mundo. En medio de la diversidad de aplicaciones que para ellos se busque, sucedera como siempre que habrá una tendencia dominante y ésta á nuestro entender, será invertir grandes sumas en España, por ser el país donde se considera por todos los que lo estudian, que hay más riqueza esperando tan sólo capital y energía para desarrollarse.

Qué otro país de Europa puede presentarse que pueda aun construir de 15.000 á 20.000 kilómetros de ferrocarriles? Qué otro país existe en este hemisferio que tenga 12.000.000 de hectáreas de terreno en cultivo extensivo? Qué otra región donde haya más extensos montes bajos, esperando el capital y la inteligencia que los conviertan para el porvenir en ricos bosques maderables? Si á todo eso se agrega que en la explotación de combustibles apenas llegaremos pronto á 1.500.000 toneladas al año, cuando en nuestra población, en un estado mediano de adelanto, corresponderían 20 millones de toneladas anuales, puesto que tenemos ya inmensos para obtenerlas, y que en las industrias mecánicas y de construcción todo está por hacer, que en las químicas importamos desde el azufre para las viñas hasta la sosa cáustica y el sulfato amónico, es preciso creer que tan luego como se haga efectiva en Europa esa abundancia de capitales sin empleo, que prevemos para años próximos, tiene que suceder que nuestro país fije la atención de los capitalistas europeos, y si se mantiene la paz general en esta parte del globo, habrá de alcanzarse en España una época de una importación de capitales al por mayor. Determinar si esto será un mal ó un bien, pertenece á ese género de cuestiones en que se pueden sostener las opiniones más diametralmente opuestas, porque en realidad los resultados no dependen del hecho aislado por sí mismo, sino de todo lo demás que lo acompaña y lo completa. No hay duda alguna que los primeros tiempos en que se produce la importación del capital son de unos resultados deslumbradores; parece como que á todo el país y á cada ciudadano alcanzan los bienes, pero no se tiene en cuenta que la importación de capitales para el país que la recibe es exactamente como el préstamo que toma el individuo: ha de devolverlo

y tiene que pagar los intereses. Ningún capitalista extranjero coloca dinero fuera de su país si no es para obtener más intereses que en el propio y calculando con un reintegro más ó menos cercano, por lo tanto, lo esencial para que la importación de capitales en un país no conduzca á unos estados, si no de ruina, cuando menos de malestar y de descrédito, es que el uso que de ese capital se haga sea productivo de riqueza dentro del país mismo, porque de lo contrario, ó se llega á la imposibilidad de devolverlo, como es el caso de la República Argentina, ó al reintegrarlo se encuentra el país empobrecido, como hubiera sido el caso de España si la construcción de ferrocarriles, por ejemplo, ó las nuevas instalaciones mineras hubieran parado bruscamente, y hubiésemos tenido simple y sencillamente que pagar los intereses de acciones y obligaciones sin importar nuevos capitales. Aquí nos ha salvado de ese estado violento que indicamos el hecho de que ha seguido siendo más el capital que se traía para nuevas obras, de lo que importaban los réditos de las anteriores.

Es muy necesario fijar la atención en esto, precisamente para que se tenga en cuenta en la época que se aproxima. Tenemos cuatro ó cinco años por delante, en los cuales va á entrar en España mucho capital para ferrocarriles nuevos que pueden construirse con grandísima actividad. Mil millones de pesetas de capital extranjero invertidos en ellos en pocos años, produciría un movimiento y riqueza temporal grande para entrar despues en el período de la devolución parcial. Si ese período llega sin que España haya aumentado sus industrias, sin que haya mejorado su agricultura, en una palabra, sin que el trabajo y el capital nacional produzcan más, para que sea posible disminuir las importaciones ó aumentar las exportaciones, reconoceremos, cuando tal vez sea demasiado tarde, que antes perderemos que ganaremos con un movimiento activo en el sentido de importar capitales, si durante él no nos preparamos para la época en que correspondía pagar sus rendimientos y su reintegro parcial. Sólo hay un modo de hacerlo y éste es crear con capitales españoles todas las nuevas industrias que nuestra patria necesita, y entre las cuales, si algunas por fortuna están próximas á establecerse, hay otras muchas en que hasta ahora parece que no se piensa.

El verdadero interés de España es que guarde cierto compás la importación de capitales extranjeros y el crecimiento de la producción nacional. Si en la época pasada los minerales de hierro, los plomos, el azogue y los vinos han dado lugar á exportaciones que han contribuido al equilibrio posible, preciso es que para la próxima tengamos en cuenta que hay mucho que fiar todavía á la industria minera y mucho más aún á las industrias metalúrgicas y químicas en todos sus múltiples y complicados ramos, y desde

los grandes motores para las instalaciones de producción de corrientes eléctricas, hasta la máquina de coser á mano, hay un inmenso campo que explotar, así para el consumo interior como para la exportación.

No es menos digno de tenerse en cuenta también para el porvenir despejado de nuestro país, que por razones que son muy difíciles de explicar, el capital extranjero no ha de llenar una de las mayores necesidades de nuestra patria, cual es el progreso de la agricultura; éste tiene que depender, directamente al menos, del capital, de la energía y de la inteligencia de los españoles mismos.

J. G. HEMAS.

## VARIETADES

### CORREO DE SEÑORAS.

(DESDE PARIS)

El arte, á lo que parece, no basta ya á la coquetería, la cual, sin embargo, lo pone á contribución desde hace algunos años, aunque no sea más que para lo que se refiere al capricho; ahora le toca la vez á la ciencia, y un sabio de tomo y lomo, un erudito, un profesor de la Universidad, no se ha desdichado de dar en la pasada primavera y en el actual verano en Paris un curso público sobre la historia del vestido desde los tiempos más... remotos.

Un joven y lindo maniquí (?) le sirve, dicen, para la aplicación de la teoría, sin duda comenzando por las hojas de higuera, este primitivo patrón de modas, hasta el corsé «fin de siglo» de nuestra época. El maestro describe ahora el vestido en Grecia, y nos prueba que con una simple pieza de tela rectangular, un griego, un gomoso de aquel tiempo sabía, con ayuda de algunos corchetes, formarse una chaqueta, una «jaquette», una capa, un «peplum» ó una túnica; y me sorprendo de que el sindicato de la costura no haya pedido al ministerio la clausura de este curso, pues si este género de corte y confección volviera á ponerse en boga, ¿qué sería de nuestros grandes confeccionadores que tranquilamente hacen pagar diez luises por una pequeña «jaquette», sencilla y sin adornos.

Sin llevar tan lejos el amor á la nivelación, nuestras modas tienden siempre á lo sencillo, á lo liso; los canesús y los largos puños forman casi todos los adornos de esta estación; es verdad que se varían hasta lo infinito: seda, terciopelo, galones y encajes, sobre todo los de imitación Venecia. Algunas audaces no forran ni los canesús ni los puños, y en estos tiempos de calor es cosa agradable sentir que la brisa se desliza sobre nuestros hombros. En este caso el buen gusto exige, principalmente para la calle, que no se lleve nada que sea transparente, encajes españoles, guipures gruesos, bordados, «engrelines». Evidentemente nada impide inventar cosa que sea buena, y, en este caso, el canesú hecho con tiras de terciopelo, semejante al traje y entredoses, es muy

bonito; las tiras de guipur blanco bordadas con azabache negro, es cosa inédita, pero que no sienta bien; las aplicaciones de bordados, género romano, en sedas abigarradas y con pajillas de plata, son muy agradables.

Naturalmente, con modas tan simplificadas, es necesaria la mezcla de los colores para obtener un conjunto que individualice; de esto no debe deducirse que Arlequin ha de tomarse por modelo. He aquí, por ejemplo, una oportuna mezcla; falda rosa sóbriamente adornada con encaje negro salpicada de cuentas de acero, sombrero negro con penacho de plumas blancas y lazo de terciopelo verde claro muy suave; ó bien, traje blanco guarnecido de terciopelos estrechos mordorés, sombrero de paja oro viejo con torcidos de gasa rosa y «piquets» de golondrina, por lo demás, los matices en boga, son tan atenuados, tan desvanecidos, que no se encuentra gran inconveniente para combinarlos, y á veces para hacerles chocar por un instante.

Una novedad muy graciosa, pero muy cara, es tul negro salpicado de imperceptibles cabecitas de plumas de pavo real, la falda se hace lisa sobre interior de satén negro, y canesú fruncido de tul; las mangas también de tul.

### Pañuelos

Para la mañana, batista blanca, festoneada de color, cifras enlazadas.

Para la tarde, batista limón con pequeños entredoses que forman doble cuadro, en una punta una cifra.

Para la noche, batista «arachneide» blanca, bordados de seda rosa y negra, pero bordados, patas de mosca, corona ó nombre.

En el campo el pañuelo de seda blanca con ancho dobladillo es el mejor; sin ser demasiado pequeño no ocupa mucho sitio, y en un paseo puede hacer más de un servicio que los pequeños no podrían desempeñar.

Las inglesas ultrapráticas, adoptan á menudo para viajar pañuelos japoneses de papel de arroz blanco; ponen en la maleta cinco ó seis docenas de ellos, y diariamente tiran los sucios; la ventaja de este uso, consiste en no tener que esperar á las lavanderas y en no perder nada... cuando se pierdan.

Pero... ¿podemos llegar á ser inglesas cuando no lo somos? «That is the question».

### Viudas fáciles de consolar.

Dicen de Carlsbad que se comenta mucho entre los bañistas la presencia en aquella estación balnearia de la viuda del ministro Belcheff, asesinado en Sofía en las circunstancias que todo el mundo conoce.

El príncipe Fernando de Coburgo parece haber tomado á pecho el consolar él mismo á la viuda del que fué su Ministro.

Y tan asiduo se muestra, que las malas lenguas hacen ya correr rumores poco benévolos sobre el carácter de los consuelos que el joven Príncipe prodiga, á lo que parece, á la joven viuda, la cual, á pesar